

**ALEMANES DEL VOLGA  
EN CORONEL SUAREZ  
URBANISMO Y PUEBLO**

-Alemánes del Volga en Coronel Suárez-

ALEMANES DEL VOLGA EN CORONEL SUAREZ

Urbanismo y Pueblo

Franco Livio Borsella

Profesora: arq. María Marta Lupano

Facultad de Arquitectura y Urbanismo

Universidad de Buenos Aires

2012

- Mire, en Coronel Suárez -ciudad de la que soy oriundo- hay tres colonias de alemanes del Volga. Por lo que sé han venido desde Rusia y por tal razón se los conoce como «*los rusos*». Pero, a decir verdad, son alemanes del Volga. Pienso entonces, ¿Rusos? O ¿Alemanes? ¿Del Volga? Muchos son los interrogantes, pero pocas las respuestas.

Lo que sí, le puedo decir que son gente de mucho trabajo los rusos. La piel curtida por el sol; los ojos claros y el pelo rubio; entusiastas consumidores de girasoles. Hombres de fervorosa fe católica. Rusos, Rusos y Alemanes.

Distantes entre sí están las tres colonias que se alzan separadas de la ciudad cabecera del partido de Coronel Suárez. Un kilómetro al sur está «*el uno*», a cinco kilómetros «*el dos*» y a unos quince, «*el tres*». Unidas entre ellas y a la ciudad, por La avenida Alemanes del Volga.

Cada colonia tiene su iglesia y su entidad deportiva -núcleo social y cultural del pueblo. San Martín en el uno, Independiente en el dos, El Progreso en el tres. Pueblo San José, «*el dos*», se destaca por poseer el templo de mayores dimensiones y más bella arquitectura.

Mis abuelos maternos vivían en «el dos». Una casa sobre la calle principal. No solía ir muy seguido, pero cuando iba la pasaba bien. Los mates con el viejo Araneda, el abuelo Raúl. Las tortafritas de Mercedes. La abuela, de apellido Heim, más severa, era descendiente de alemanes del Volga y vivió su infancia en la colonia tres, en Pueblo Santa María. Levantarse temprano, mate cocido para el desayuno. Cortar leña para la salamandra y la cocina. Chacra, chanchos, patos, y gallinas. La quinta de abuelo. Almorzábamos al mediodía, quedaba la tarde para indagar lo que se encontrase en el garage, donde el abuelo guardaba su Citroën 2cv verde. Un patio enorme para jugar y disfrutar de la serenidad y calma que se respira en aquellas colonias sumidas en la naturaleza.

Cómo no acordarme de la distribución de la casa. Hoy puedo decir tipología en L. Fachada estilo neoclásico y con detalles del barroco. Espacios amplios, profundos y silenciosos.

Se entraba a la casa por un lateral hacia una galería que, algunos metros adelante, seguía a la derecha y termina por recorrer las tres caras de la casa que da al jardín de un verde césped y flores cuidadas por la abuela -bien vale la mención-. El ciruelo. El agua fresca de la bomba al final de esta galería de baldosas frías. Se franqueaba la puerta que se divisa delante de uno algunos pasos después de girar el primer quiebre y se adentra uno en el comedor. Vasto, con el piso de una madera oscura, la cocina a leña allá en el rincón más lejano sobre baldosas. Al ladito nomás, hacia la izquierda, la puerta que da a la despensa. Pocas veces entré allí, era lugar de la abuela. Siguiendo la vista, sobre la misma pared, una puerta comunica al pasillo que lleva al lavadero y el baño. Un lugar fresco, como aparte de la casa.

Aislada esta la parte del ala delantera donde un living, con poco uso, oscuro -al menos así lo recuerdo- comunica con el comedor, la habitación de los abuelos y otras dos habitaciones, todas dando a la calle, y a un patio interno, de vitrales artesanales, al cual se accede desde el exterior por el zaguán, la entrada a la casa -que no se usaba-. Son muchos los recuerdos de las colonias. Parte de mi infancia está allí.

De este modo comencé entonces a preguntarme sobre la historia de estos inmigrantes y fundación de las colonias de Coronel Suárez. Al poco tiempo nomás me encontré con la grande figura de don Eduardo Casey O'Neill. Y luego todo fue aumentando mi entusiasmo.

Resultó ser hijo de un matrimonio de irlandeses que migraron a la Argentina cuando florecía el gobierno de don Juan Manuel de Rosas. Hombre de campo desde su niñez, católico, empresario estanciero, romántico y lúcido estratega, había obtenido en el año 1882 la concesión de campos en el sudoeste de la provincia de Buenos Aires. Inmensas extensiones de tierras vírgenes y despobladas que se prolongaban hasta las sierras, cuyas laderas y cimas rompían la monotonía del conjunto brindándole un bello cuadro a la vista. Tal así que los pueblos originarios lo denominaran «*Cura Malal*». *Cura, Piedra; Malal, Corral. Corral de Piedras.*

El gran celta -como se refiere Julio A. Costa a Casey- se había comprometido en poblar aquellas tierras con familias de origen europeo, tal lo exigía el contrato sancionado por el gobierno nacional.

«*En ninguna otra nación tiene un extranjero tantas oportunidades como entre nosotros y podría comprarse toda la República si quisiera sin provocar celos o mala voluntad en su contra.*»<sup>1</sup>

Los ochenta y el campo revelan una república empeñada en incorporar al proceso productivo las tierras que acaban de ser robadas al indígena. El estanciero participó de esta aventura en su condición de terrateniente de patrón y de empresario campesino; el colono constituyó el trabajo civilizador *fundamental* para que el engranaje funcione.

Hasta aquí lo expuesto en el primer análisis, donde se fijó el eje de investigación en la persona del hombre de empresa. Llegamos entonces al punto en cuestión, el nuevo enfoque con que se pretende abordar el trabajo, articulándolo a partir de la posición del pueblo migrante. Su arrojo al trabajo. Su búsqueda de nuevos horizontes.

El estudio ilustrará la ruta de uno de los grupos que partiendo desde los principados Alemanes -1764- hacia Rusia arribaron a Argentina, particularmente a la provincia de Buenos Aires, estableciéndose en la ciudad de Coronel Suárez en 1886.

Supimos que Casey fue quien facilitó las tierras a los colonos alemanes. Veremos entonces cómo éstos últimos, organizados, se encomendaron y forzaron su encuentro.

---

<sup>1</sup> Eduardo Casey O'Neill. Periódico *The Southern Cross*. Buenos Aires, 5 de mayo de 1885.

Los que llegan a Sauce Corto -hoy Coronel Suárez-, se establecen en un principio en colonia Hinojo, colonia madre en la Argentina, poblada por sus parientes y amigos, en las afueras de Olavarría, hacia el centro de la provincia de Bs.As. El padre Luis Servett, párroco de la iglesia de aquella colonia, es quién, como su representante, establece contacto con Eduardo Casey logrando llegar al acuerdo -del que participaron algunos colonos- y que permitió el arribo de las primeras 50 familias alemanas a Sauce Corto. Los Alemanes del Volga forjaban su destino.

*«Colonos franceses, alemanes del Volga e italianos gozaron de las condiciones bastante generosas que ofrecía el dueño de La Curamáán, y se hicieron a su vez propietarios»».<sup>2</sup>*

Casey era un tipo de no estar mucho tiempo en un mismo lugar. Disfrutaba del viajar. Buenos Aires, Sauce Corto, Uruguay, Europa...

Permanecía en ellos -lugares- y también en sus pobladores en otras formas. Manifestaba su condición de señor de manera afable. Tenía características diferentes, no era el típico -y vulgar- dueño de empresa; iba a más, gustaba de los grandes gestos, quizá para él no demandaban mayor esfuerzo pero sí representaban mucho para su pueblo.

El patrón debe mantener complacido al obrero para que éste alcance su máximo de rendimiento, haciéndole sentir parte importante del proceso. Eduardo Casey entendió muy bien esto. No existía aquí la hipocresía. El espíritu paternalista que le inspiraba se ve reflejado en sus obras. En Pigüé, Venado Tuerto y las colonias alemanas se erige hoy un monumento que le recuerda.

Lo antedicho se volcará a los fines que persigue este trabajo, comprender el arte urbano de las colonias. Las ciudades son las huellas de la historia de las sociedades que la van creando. Su modo de vida, su pensamiento, su cultura, sus formas de relacionarse con los otros, todas estas características pueden leerse en el dibujo de las ciudades que habitan.

Así entonces, se intentará un acercamiento a la identidad del grupo colonizador, a todos aquellos hechos que han incidido en su conformación, buscando encontrar en aquellas situaciones interpretaciones que permitan descubrir los patrones necesarios para comprender su idiosincrasia.

Conocer la identidad de este pueblo migrante nos permitirá entender las claves de las formas de asentamiento que han sabido desarrollar a lo largo de su historia. En Rusia y en la Argentina. Su figuración como pueblo en su modo de apropiarse del territorio.

---

<sup>2</sup> María Sáenz Quesada. *Los Estancieros*. Editorial De Belgrano. 1990.

*Tan pronto como los extranjeros lleguen a nuestra tierra (...) se les requerirá su decisión verdadera y si desean ser alistados en el gremio de comerciantes o de artesanos, y convertirse en ciudadanos, y en qué ciudad; o si desean establecerse libremente en tierras productivas en colonias y áreas rurales, para ser agricultores u otra ocupación útil.*

*Segundo Manifiesto de Catalina la Grande, Zarina de Todas las Rusias.*

La segunda mitad del siglo XVIII encontraba una Europa inmersa en un conflicto de intereses comerciales y disputas religiosas entre las potencias coloniales. Contiende que se recuerda como la Guerra de los siete años (1756-1763) y que dejó a la población del continente sumido en estado de gran miseria. Entonces -la actual- Alemania era un conjunto de principados y feudos con una frágil estructura política. Cada uno tenía su propio emperador, los cuales no lograron conformar un auténtico estado germano. A su vez la Rusia de los Zares, un extenso país de -sólo- treinta millones de personas al Este de Europa, no se encontraba en la consideración del mundo europeo.

Es Catalina la Grande, Zarina de todas las Rusias, de origen alemán, quién irrumpe en el teatro político y social europeo. La corona convidó los motivos y los atractivos necesarios para que distintos grupos aceptaran las proclamas y se decidieran a andar para establecerse libremente en las fértiles tierras del imperio.

En este contexto fueron muchas las familias alemanas que se convencieron a emigrar. Las eran principalmente de la región sur. Del Palatinado, del Rin medio, de Baden, Wurtemberg, Renania y Hesse, entre otras. Aunque la inmigración alemana sea mayoría; los hubo también suizos, austríacos, polacos. Se estima un total que va desde 23.000 hasta 27.000 personas, algo así como 8.000 familias.<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> Victor Popp- Nicolás Dening. Gráfica Santo Domingo. 1977



Comienzan a marchar en el año 1763 y llegan los últimos hasta 1781. Tres mil fueron los kilómetros que recorrieron aquellos migrantes. Tres mil kilómetros donde la tristeza del desarraigo se confunde con los sueños de un futuro promisorio. El dejar atrás la patria y la familia para ir en busca de un nuevo destino se puede entender debe de ser bien difícil. Más aún cuando lo que espera es simplemente desconocido. Y al llegar sentirse desengañados, cuando la realidad no se corresponde con las esperanzas y las ilusiones puestas a tal empresa. Las tierras prometidas eran áridas, sin vegetación. Tierras congeladas y desérticas del Volga. Horacio A. Walter esboza que (...) *las intensiones de la Corona fueron más lejos, debían construir una muralla humana para contener y frenar la aparición de las tribus vandálicas de Quirquizios, Talmucos y Tartaros Mongólicos que asolaban la zona.*<sup>4</sup>

Entre los migrantes los había campesinos, comerciantes, gentes de oficio y soldados desertores. Supieron entonces que en Rusia debían de ser agricultores. Situación que les significó decepción y tristeza. Una tristeza de distinto tenor a aquella de la partida, esta era desmoralización. El esfuerzo y todas las desventuras han de haber forjado para la lucha a aquel pueblo migrante que se abocaba al deseo de un vivir mejor.



<http://youtu.be/H79xteRlgIE>

Obligados a labrar las tierras cedidas a uno y otro lado del río Volga. Sobre la margen oeste, la zona más elevada y caracterizada por sus barrancas y colinas, el *Bergseite*, crearán 44 colonias. Otras 60 colonias edificadas en la *Wiesenseite*, la zona de llanura al este del río, totalizando así 104 «*Aldeas Madres*». Así comienza un proceso migratorio que durará un siglo en un país donde políticamente fueron un pueblo libre pero jamás ciudadanos rusos.

---

<sup>4</sup> Horacio Agustín Walter, *Identidad e Inmigración. Graficar Sociedad de Impresores*. 2003.



<http://youtu.be/BPLKs-JhU-Y>

La primera de aquellas aldeas se fundó un 29 de junio de 1764 -día en que la tradición cristiana conmemora el martirio de San Pedro- y se la llamó Dobrinka.

Transcurridos cincuenta años las libertades que los habían movido a migrar fueron restringidas. Entre ellas la disminución de la cantidad de tierra asignada a cada varón (Sistema MIR), lo que motivó (...) a las familias a resistir con menores recursos y a desgajar bloques familiares (hijos y nietos), excluyéndolos de sus núcleos celulares primarios y expulsándolos para seguir fundando «aldeas hijas» que eran una reproducción exacta de las mismas condiciones de vida existentes en las aldeas madres.<sup>5</sup> De aquellas aldeas madres nacieron noventa y cinco más. Para el año 1912 se contaban un total de de 195 aldeas.<sup>6</sup>

---

<sup>5</sup> Horacio A. Walter. *Identidad e Inmigración. Gráficas Sociedad de Impresores*. 2003.

*El Sistema MIR disminuyó la cantidad de tierra asignada a cada varón. Si bien de hecho recibieron parcelas importantes, las mismas fueron objeto de una mayor redistribución periódica en orden a la existencia o no de mayor cantidad de varones.*

<sup>6</sup> Matías Seitz. *Los alemanes del Volga y sus descendientes. Editorial Guadalupe*. 1968

Habían sido tímidos en su buena fe. Eran extranjeros en un país que cuyos habitantes los recibían con apatía e intolerancia. El regresar a su Alemania no era imposible y debieron enfrentarse a su destino y oponer resistencia en un territorio desconocido y duro.

Coinciden los autores en destacar que su espíritu comunitario es el que animó a los colonos.

Horacio A. Walter lo expone de manera clara. Explica que como primer *mecanismo defensivo* ante la indiferencia de los lugareños los colonos tienden a *aislarse*. Encerrarse en lo más noble, que a partir de ese momento se constituirá en su principal defensa: *su religión, su lengua y su familia*. Identificándose de esta forma frente al desconocido. Sus valores y tradiciones más firmes los ayudarán a sobreponerse a las adversidades.

La religión constituye el eje de su conducta y constituirá sus tradiciones. Regirá el comportamiento del pueblo, lo organizará, y consolidará la unión del grupo, y alrededor de ella sus costumbres. Ratificará la realidad de su presente. Será quien cultive sus vidas y aquello que los animará en los momentos difíciles. Las redes sociales asimismo fortalecerán la integridad del pueblo y les permitirá desarrollar y conservar aquellas costumbres y tradiciones que la fe ha sabido componer. Será la identidad a través de la sangre. El idioma será la base de su cultura, de su educación. Los colonos conservaran su lengua natural -distinta a la de los rusos-, y se mantendrán unidos entre ellos y distantes de aquellos. *El canto -y la música- fueron siempre entre aquellas familias uno de los factores principales que mantuvo la firme cohesión de las mismas.*<sup>7</sup>

---

<sup>7</sup> *Mattias Seitz, Los alemanes del Volga y sus descendientes. Editorial Guadalupe, 1968*

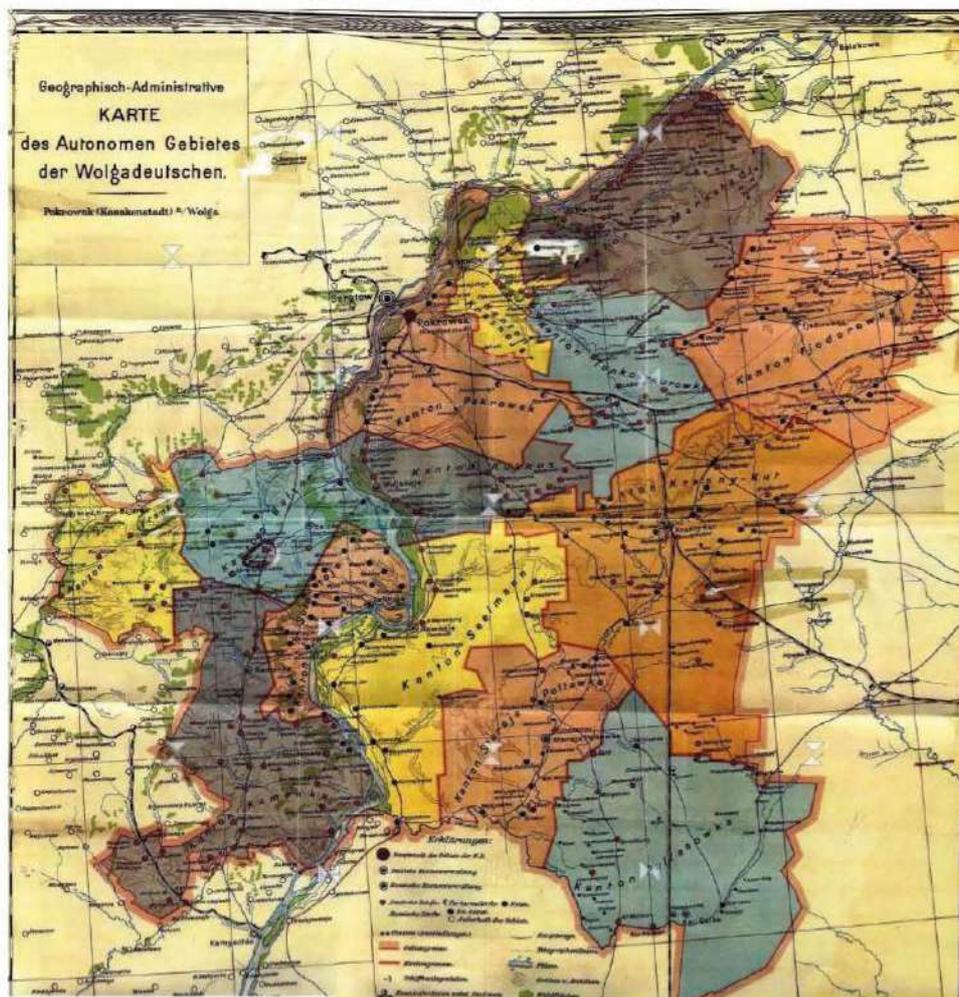
*(...) Es determinante que cada uno de estos tres elementos constituyen la armadura estructural del grupo. Se identifica por su religión, dentro de su familia y con su lengua y en consecuencia, se distingue de los demás por las mismas razones. Aquí está el principio de la identidad. Esta estructuración es su mayor fuerza, pero también su gran debilidad. Al cerrarse y no tener capacidad fuerte de erigirse como grupo dentro de otro, su situación se debilitará al máximo, a punto tal de que cuando estas estructuras comiencen a ser atacadas en su profundidad, la comunidad ingresará en una etapa de crisis y debilidad y serán éstas las razones más importantes para replantear una nueva emigración.<sup>8</sup>*

Esta actitud defensiva se plasma en sus modos de apropiación del territorio en el Volga. Ya no faltará quien exclame «¡Al fin parece escribirá algo de urbanismo!». Bien, nos adentraremos a estudiar la morfología de las aldeas alemanas. Lo cierto es que el total del trabajo hace referencia al tema. Lo que digo -e intento exponer- es que no resulta real entender la manera en que un pueblo se expresa en el territorio siendo indiferente a su idiosincrasia. Desconociendo las razones que han determinado que aquello sea de una forma y no de otra. Hubiese sido imposible que sea de otra forma. Su conciencia, sus historias, sus vidas se manifiestan en el espacio. También en aquellas aldeas que ya no están, que han sido abandonadas y de las cuales «sólo» queda su marca. Su pasado está escrito allí y nos revelará su presente. El pensamiento y los acontecimientos de un pueblo podrán ser leídos en sus formas de asentamiento. Así como nos es posible comprender la concepción de las ciudades griegas, romanas o musulmanas a partir de los escenarios cotidianos descritos por sus teóricos, músicos y poetas que percibieron la naturaleza de sus contemporáneos, así también nos es posible interpretar el pensamiento de esta gente que tiene en su historia dos importantes procesos migratorios y figurar su correlato físico. Una ciudad es la expresión de la cultura del grupo humano que la crea. Su modo de ver el mundo se dibujará primero en Rusia y luego en la Argentina.

---

<sup>8</sup> Horacio A. Walter. *Identidad e Inmigración. Graficar Sociedad de Impresores*, 2003.

## -Alemenes del Volga en Coronel Suárez-



### Región Autónoma de los Alemanes del Volga

Después de la Revolución de octubre de 1917, se designó en Rusia a la zona del Volga como "Comuna de Trabajadores Alemana del Volga" con lo cual inició su próxima autonomía; posteriormente, el 6 de enero de 1924 se dispuso oficialmente la transformación de dicha zona en una "República Autónoma Socialista de los Alemanes del Volga", con una superficie de 28.212 kilómetros cuadrados (casi como la Pcia. de Tucumán), de los cuales 20.640 kilómetros cuadrados, era campo laborable y fértil. Su capital era Engels, con 60.000 habitantes de los cuales, sólo el 12% era de origen alemán; en esta original República el 66,4% eran descendientes de alemanes y su territorio estaba dividido en cantones (distritos).

Inicialmente eran 11, llegando más tarde a 24 cantones, ordenados por la composición étnica de sus habitantes; dicha república tenía su propia constitución. Pero en la práctica, todas las directivas venían de Moscú; sus colegios e instituciones técnicas utilizaban el alemán e incluso se empleaba dicho idioma en la administración de la República. Contaba con 17 Escuelas Técnicas, 1 Facultad de Agronomía, 3 Institutos Pedagógicos y en la Universidad de Saratov tenía las facultades de Humanidades, Medicina, Veterinaria e Ingeniería, todas en idioma alemán.<sup>9</sup>

<sup>9</sup> Los Alemanes del Volga. Victor Popp - Nicolás Dening. Gráfica Santo Domingo. 1977.

Se analizarán las cuatro aldeas del Volga cuyos pobladores han emigrado a la Argentina poco más de un siglo después en el tiempo donde fundaron las colonias que hoy se yerguen en la ciudad de Coronel Suárez, hacia el sudoeste de la provincia de Buenos Aires. *Kamenka, Hildmann, Völlmer y Dehler*. Esta última asentada sobre la margen este del río Volga, las tres restantes, pertenecientes al Kanton Kamenka, sobre la margen oeste. Todas practicaban la fe católica.

El resultado de estas decisiones se leerá en la organización de sus aldeas. Una calle principal que remata en una casa, la cual se utilizaba para avistar y controlar los ataques de los pueblos externos. Algunos autores dan cuenta de una exigencia de la zarina que permitiría mantener controlados a los colonos. De una u otra manera esto les ayudó a los colonos a mantenerse unidos, colaborando siempre uno con el otro. Alimentando su espíritu comunitario. Evitando las posibilidades de dispersión.

*(...) Habiendo correspondido a cada familia, por donación del gobierno, 30 hectáreas que distribuían de la siguiente manera: 15 para agricultura, 5 para quinta, 5 para el bosque que debía producir la leña para la casa, patio y jardín.*<sup>10</sup> Los colonos se asentaban todos a lo largo del eje de la calle principal. A medida que la colonia crecía en población se expandía hacia ambos lados del eje de manera simétrica. Este es el caso de las aldeas de mayor relevancia, como ser Kamenka, donde la retícula aparece mucho más definida que en otras.

La iglesia, como institución que conserva y reproduce el patrón cultural propio de la colectividad, se ubica sobre la calle principal dominando el horizonte y el corazón de los aldeanos. Vale decir que no todas las aldeas tuvieron sus propias parroquias desde un primer momento y sus pobladores se dirigían hacia la aldea más cercana que sí tenía para rendir culto.

No resulta significativa la orientación de las aldeas. Se puede apreciar que el eje principal se dispone de en distintos sentidos en cada una de las aldeas. En general se trazan paralelos a los arroyos cercanos.

---

<sup>10</sup> Matías Seitz. Los alemanes del Volga y sus descendientes. Editorial Guadalupe. 1968

-Alemanes del Volga en Coronel Suárez-



*Aldea Kamenka*

fuelle: Google earth

-Alemanes del Volga en Coronel Suárez-



Aldea Hildmann - Volga



Aldea Dehler - Volga



Aldea Völlmer - Volga

fuate: google earth

Un siglo había transcurrido desde la llegada de los primeros alemanes a la región del Volga y las condiciones de vida no mejoraron para algunos grupos de colonos. El crecimiento demográfico y la imposibilidad de incorporar tierras para producir y todos privilegios otorgados por Catalina fueron derogados por los zares que le sucedieron tras su muerte en 1762 constituyeron los motivos para que se decidieran a descubrir nuevos horizontes donde emigrar. La Corona derogó el exención del servicio militar para poder quitar a los hijos varones de la vida familiar para aumentar sus ejércitos, lo que debilitaba la economía familiar y la capacidad productiva de las colonias. Algunos autores hablan de *rusificación* de los colonos alemanes. Les quitaron la posibilidad de autoadministrarse. Eran extranjeros en un país que ya no los quería como colonos.

Ante esta situación se generó la necesidad de buscar nuevos horizontes. Así entonces se organizaron. El *envío de comisionados al exterior* permitió conocer alternativas y proposiciones para ponerse en movimiento. Las primeras familias en partir lo hicieron hacia los Estados Unidos, y allí tuvieron noticias que el gobierno brasilero buscaba ciudadanos europeos. Al Brasil viajó una delegación que convino con dicho gobierno la entrega de tierras para su asentamiento.<sup>12</sup>

---

<sup>12</sup> Banco Provincia de Buenos Aires. CITAAB. *El Banco Provincia y los Pueblos*. 2011

*Poco importa el destino de aquella generación  
Que no hinche la labor de sus antepasados  
Desde que hay memoria, ya hay tradición  
Y desde que esta existe,  
Ya hay patriotismo, y de esto nacionalidad.*

Ultranza  
-Ultimando-  
ALMAFUERTE

*Podemos distribuir mejor la inmigración, extendiéndola por todo el país, radicarla y ofrecerle un incentivo con la adquisición de la propiedad territorial, abriéndole en el exterior al mismo tiempo nuevas corrientes. Economicemos sobre todos los ramos de los servicios públicos, pero gastemos para hacer más copiosas y fecundas nuestras corrientes de inmigración. El agente maravilloso de la producción, el creador moderno del capital es el inmigrante y afortunado el pueblo que puede ponerlo a su servicio, porque llevando consigo la más poderosa de las fuerzas renovadoras, no tendrá sino perturbaciones transitorias y será constante su progreso. No hay gasto más inmediatamente reproductivo que el empleado en atraer al inmigrante y en vincularlo al cultivo del suelo.*<sup>13</sup>

Nicolás Avellaneda

Presidente de la Nación Argentina

Las primeras familias del Volga en migrar son de las aldeas Völlmer, Dehler y Kamenka, entre otras. Brasil les convidaba sus tierras. Vendieron sus pertenencias e iniciaron la travesía. En camino hacia Sudamérica, tomaron conocimiento que la Argentina buscaba nuevos pobladores para trabajar sus tierras.<sup>14</sup>

Escapa a los fines del trabajo la descripción de los detalles de éste el segundo éxodo del pueblo alemán. Decir que en su ruta hacia las Américas debieron pasar por su Alemania, aquella que sus antepasados debieron abandonar para encontrar la dicha. Desde Saratov, en Rusia, hasta el puerto de Bremen, haciendo escala en Berlín antes de embarcarse rumbo al Sur.

*(...) Y ahora, había sonado la hora de la partida, como para sus antepasados como cuando un día ya muy lejano, sus padres abandonaron a su querida Alemania para ir a poblar tierras extrañas junto al Volga, llevados por la nueva emperatriz de Rusia Catalina la Grande, y cuando después de haber creado una civilización en el Volga con poblaciones y ciudades, la opresión que nunca toleraron, los obligó a emprender el camino de la peregrinación por tierras y mares, en busca de libertad para su trabajo y su fe, pisoteada por el gobierno de los Zares.*<sup>15</sup>

---

<sup>13</sup> Felipe Pigna. <http://elhistoriador.com.ar>

<sup>14</sup> Banco Provincia de Buenos Aires. CITAB. El Banco Provincia y los Pueblos. 2011.

<sup>15</sup> José Brendel. *Hombres Rubios en el Surco*. Editorial Guadalupe. Reedición. septiembre de 2003.

### -Alemánes del Volga en Coronel Suárez-

Nos abocaremos a seguir el derrotero del grupo de colonos que llegan a la Argentina, y de todos el que lo hace a Hinojo, cerca de la ciudad de Olavarría, y funda la Colonia Madre Santa María de Hinojo, desde donde prenderán las primeras cuentas del rosario de la colonización de los Alemánes del Volga en Coronel Suárez, y que se extenderá luego hacia otros puntos de la provincia de Buenos Aires y La Pampa.



<http://youtu.be/7tsOiB2NaRw>

Entre Ríos y Buenos Aires fueron los destinos de los Alemánes del Volga en la Argentina. La primera, inicialmente una colonización de carácter privado donde luego interviene el gobierno provincial; la segunda, instruida desde la Nación. Más allá de estas circunstancias los colonos procedieron a reproducir lo aprendido en el Volga. Su identidad impresa en tierras rusas la transcribieron en suelo argentino.

Rechazaron instalarse junto con los pobladores locales. Esperaron a que las autoridades a cargo de la colonización de aquellas tierras satisficieran sus exigencias. Querían fundar sus propias colonias separadas de las ciudades existentes. Así ocurrió con las primeras colonias fundadas en General Alvear en Entre Ríos, así en Sauce Corto en Buenos Aires.

Respetaron el sistema organizativo de las aldeas del Volga, la distribución de los solares, la arquitectura de sus viviendas, la ubicación de los edificios más importantes. Así como los nombres con que fundan a sus pueblos corresponden a sus aldeas de origen en el Volga. Así los colonos provenientes de la aldea Marientahl llamaron Valle María a su colonia; así los de Kamenka en Hinojo y en Sauce Corto la llamaron Santa María; Dehler y Hildmann también en Sauce Corto, y así otras tantas.

La nuestra es la típica ciudad pampeana. Originada a partir de los servicios del ferrocarril Gral. y la plaza principal, con crecimiento sobre una geometría de damero o tablero de cuadrícula ortogonal, que se fue extendiendo desde su centro hacia la periferia, en todas las direcciones y en forma más o menos desigual.

Particularmente en nuestro caso ha predominado el crecimiento sobre un eje imaginario norte-sur, debido en parte porque la ciudad se halla flanqueada por las vías del ferrocarril Mitre (que cubre el trayecto Rosario-Bahía Blanca) y por la Ruta Provincial 85, las que corren en forma paralela y determinan límites contundentes. A su vez, no oculta la enorme división que generan las vías del ferrocarril Roca y todo la infraestructura depositada en torno a la estación. Aquí encontramos la primera paradoja: el tren, que en el origen de la ciudad fue el factor determinante de su progreso, en la actualidad se manifiesta como una barrera divisoria y propende a dificultar el acceso desde el sur hacia el centro que supo contribuir a generar.

La avenida Alemanes del Volga favorece el crecimiento y la integración hacia el sur, arrojando una fluida conexión hacia los pueblos alemanes, geográficamente distanciados.

Los alemanes del Volga se comienzan a instalar en las pampas argentinas en el año 1878. A partir de entonces aparecen distintos grupos desde Rusia. En 1885 llegaron 50 familias provenientes del Volga, de las aldeas Kamenka, Hildmann, Dehler y Völlmer, en el vapor Strasburg.<sup>16</sup> Permanecieron primeramente en Hinojo y a partir de poco tiempo adhieren al proyecto colonizador de Eduardo Casey para poblar los campos de La Curamalán.

Aquí otro punto en común que tienen los inmigrantes ruso alemanes en las maneras de florecer sobre el territorio. La búsqueda de territorios para la conformación de nuevas colonias. Como ya hemos hecho referencia, son los colonos los que buscan a Casey. A propósito, para sustentar esta afirmación transcribiremos un fragmento del libro *Hombres Rubios en el Surco* en el cual se relata la compra de las tierras para lo que será la futura colonia San Miguel de Arcángel en el partido de Adolfo Alsina, unos 130km. hacia el noreste de Coronel Suárez. (...) *Los hermanos Juan y Guillermo Wagner habían adquirido campo en la proximidad de Puán, donde les iba económicamente muy bien. La tierra era productiva y buena, y a ella le debían su relativo bienestar. El Señor Antonio C. Leloir poseía en la región cuatro leguas de campo flor, (10.000 hectáreas) despobladas, y las ofreció a los hermanos Wagner en venta. Estos, se interesaron vivamente, pero careciendo de los fondos necesarios para su adquisición, se dirigieron a la Colonia San José, para tratar de reunirlos. Al no conseguir su intento, debido a la escasez de la época, y no queriendo que el negocio se malograra, invitaron a los colonos a adquirir el campo entre cuantos quisieran participar, renunciando ellos a la compra. La voz se corrió y 15 hombres se reunieron para estudiar el proyecto, mandaron emisarios a reconocer las tierras en ofrecimiento, y finalmente comisionaron a Don Juan Kees y a Don Jacobo Bahl, para tratar en Buenos Aires con el Sr. Leloir el negocio. Aquellos regresaron gozosos, con el consabido "trato hecho" con pago al contado, efectuándose la compra a razón de 16 pesos la hectárea, válido tanto para el ejido de los solares de la Colonia, como para los campos de labranza.*<sup>17</sup>

Como se dijo, los colonos en lugar de residir con la población local en Sauce Corto deciden formar sus propios pueblos apartados del centro de la ciudad y en consecuencia, sin convivencia con la población residente. Llegado a este punto Casey debió atender el reclamo.

Se crearon así las tres colonias según la procedencia de sus aldeas de origen: Colonia 1 o Hildmann y más adelante, Pueblo Santa Trinidad; Colonia 2, o Dehler y luego Pueblo San José como se lo conoce actualmente; y finalmente, la Colonia 3 o Kamenka, hoy Pueblo Santa María.

---

<sup>17</sup> José Brendel. *Hombres Rubios en el Surco*. Editorial Guadalupe. Reedición. septiembre de 2003.

-Alemanes del Volga en Coronel Suárez-



Aldea Hildmann - Volga



Pueblo Santa Trinidad - Coronel Suárez



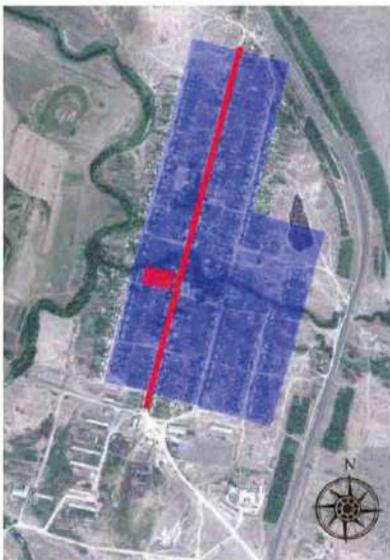
Aldea Dehler - Volga



Aldea Völlmer - Volga



Pueblo San José - Coronel Suárez



Aldea Kamenka - Volga



Pueblo Santa María - Coronel Suárez

La avenida Alemanes del Volga comunica a las colonias entre sí y con la ciudad de Coronel Suárez. Las colonias se organizan a partir de una calle principal de unos treinta metros de ancho por ochocientos de longitud, una calle de una sola salida para facilitar la organización y control de los colonos, y que en su extremo remata en una casa. La casa del fondo, aquella que en el Volga era utilizada para avistar ataques externos. A la calle principal la denominaban «calle de los ricos», «calle patronal» o «calle ancha». Prácticamente las calles transversales -de aquel trazado original- son inexistentes. Sí se fueron incorporando con el tiempo al total de la trama. De manera similar, el diseño de las aldeas no tenía en cuenta las plazas, siendo el lugar jerárquico la calle principal, donde se ubica la Iglesia y la escuela parroquial. Con el tiempo se fueron incorporando las plazas, hecho que muestra que con el tiempo los alemanes fueron dejando atrás cierta reticencia, se relacionaron con los pobladores locales y adaptaron algunos de sus modos.

Los solares ubicados sobre la avenida principal medían en promedio veintiocho metros de frente por cien metros de profundidad.<sup>18</sup>

Los colonos demostraron sus deseos de vivir en colonias establecidas a imagen de las aldeas del Volga y la mensura de los terrenos quedó a cargo de la compañía La Curamalán. El trazado responde entonces a un intercambio de pensamientos. Un acuerdo entre dos partes. El sistema organizativo de los colonos se adapta al orden productivo de un hombre de negocios. A la vez que este hombre se adapta a los requerimientos de aquellos. La relación entre el patrón y los obreros se dispone de manera recíproca. Así pues, los tres pueblos alemanes en Coronel Suárez.

Es posible -explica Horacio A. Walter- *que existiera entre los dirigentes de la comunidad una soñada posibilidad de generar un gran centro potencial de localización de alemanes instalados en la Argentina, alrededor de Pueblo San José, la Colonia 2. La prueba está -agrega- en observar el desparejo desarrollo con relación a las otras dos colonias (importantes locales comerciales, molino harinero, clubes de fomento culturales y deportivos) y fundamentalmente la construcción de su iglesia que por su majestuosidad, magnitud, porte externo y jerarquía estética en cuanto a materiales utilizados (marmolería, estatuaria en maderas importadas, y perfectas vitrales), generaban para el observador, la idea de concentrar a su alrededor una población muy importante, más allá de la que habitualmente vivía en la zona.*

---

<sup>18</sup> Banco Provincia de Buenos Aires. CITAB. El Banco Provincia y los Pueblos. 2011

-Alemanes del Volga en Coronel Suárez-



Aldea Kamenka - Volga



Pueblo San José - Coronel Suárez

## Bibliografía

Horacio Agustín Walter. Indentidad e Inmigración. Graficar Sociedad de Impresores. Octubre de 2003.

José Brendel. Hombres rubios en el surco. Editorial Guadalupe. Reedición, septiembre de 2003.

Victor P. Popp-Nicolás Dening. Los Alemanes del Volga. Gráfica Santo Domingo. 1977.

Mario Gassmann. Tres países, Tres Ríos, Tres historias de una familia. Editorial: de los autores.

Fabián Claudio Flores. Inmigración, religiosidad y espacio: Una mirada desde la geografía cultural. Treballs de la Societat Catalana de Geografia. 2005

José Francisco Minetto. Por la señal de la cruz: Inmigración y Colonias de alemanes del Volga en La Pampa. Departamento de Historia - Instituto de Estudios Socio Históricos. Universidad Nacional de La Pampa.

Banco de la Provincia de Buenos Aires. El Banco Provincia y los Pueblos. CITAB. 2011.

## Páginas de Internet

Centro Argentino Cultural Wolgadeutsche

<http://www.cacw.com.ar>

Hilando recuerdos

<http://hilandorecuerdos.blogspot.com.ar>

<http://www.alemanesdelvolga.com.ar>

